



EDUCACIÓN PARA EL AMOR: UNA NECESIDAD IMPOSTERGABLE

Gerardo A. Steele Zúñiga Ph. D.*

Este artículo reconoce los esfuerzos hechos en Costa Rica, concernientes a la Educación Sexual. Señala, también, el bajo nivel de logro en este campo, debido a la falta de coordinación entre las instituciones y las personas preocupadas por la Educación Sexual. Y lo más, importante, propone trabajar fuertemente en Educación para el Amor, enfatizando en los principios éticos y filosóficos del Amor, como los fundamentos de la educación de la sexualidad y el sexo.

This article acknowledges the effort done in the field of sexual education by several public entities in Costa Rica. It points out that the accomplishments of the plan implemented so far have not been those expected due to the lack of coordination among the institutions and the people concerned about the importance of sexual education. The author proposes as an option to strongly work in the implementation of a love education strategy, which would have as the backbone of sexuality and sex education, the ethical and philosophical principles of love.

* Nació en la provincia de Cartago, Costa Rica. Después de cursar la enseñanza primaria en la escuela Juan Rafael Mora en San José, finaliza la secundaria en el Colegio La Salle. Luego de graduarse como profesor de Enseñanza Primaria en el Instituto de Formación Profesional del Magisterio, obtiene su Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación Educativa en la Universidad Nacional, para continuar los estudios de Maestría en Investigación y Tecnología Educativa en la Facultad de Estudios Interdisciplinarios de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia. Posteriormente, alcanza su grado de Doctor en Filosofía (Ph. D.) en el Departamento de Psicología de la Facultad de Educación de la Universidad del Sur del estado de Illinois en Estados Unidos de Norteamérica. Actualmente es académico y Subdirector de la División de Educación para el Trabajo del Centro de Investigación y Docencia en Educación de la Universidad Nacional.



El Amor creó al ser humano, a la persona. Fuimos engendrados por el Amor, en el Amor y fue en Él, que se nos dio la potencialidad para compartirlo y participarlo.

Hace suficiente tiempo se habla en Costa Rica de Educación Sexual. Personas e instituciones relacionadas con diferentes ámbitos del saber, han hecho esfuerzos, unas veces aislados y algunas en conjunto, para impulsar dicha educación. El Ministerio de Educación Pública, ha promovido el que la escuela inter-

venga directamente en Educación Sexual, (Guías de Sexualidad Humana, MEP-CENADI, 1994); asimismo, el Ministerio de Salud, ha hecho lo suyo, con un marcado énfasis en la prevención de enfermedades de transmisión sexual, reforzando la publicidad y la instrucción sobre el sida, nueva plaga del siglo XX. Otra entidad gubernamental, el Patronato Nacional de la Infancia, se ha preocupado por asuntos relacionados con la Educación Sexual, y particularmente, sobre el abuso sexual.

Las organizaciones no gubernamentales, también han incidido en la temática de la Educación Sexual. Así, la Fundación Paniamor, ha realizado una labor encomiable de prevención con la población menor de edad, mediante investigaciones, talleres, conferencias y atención a dicha población. El Instituto Latinoamericano para la Educación Sexual (ILPES) se ha sumado al grupo de entidades que procuran brindar una adecuada Educación Sexual de la población costarricense.

El ciudadano común y corriente, con algún grado de conciencia cívica, se muestra inquieto frente al hecho concreto de *la población costarricense menor de edad engendrando niños*, asunto igualmente preocupante para la Iglesia Católica y otras denominaciones religiosas cuyo trabajo es notorio en sus mensajes a las poblaciones que agrupan y mediante los encuentros específicos organizados en torno a la Educación Sexual. Debe señalarse la aparición de las Guías de Educación Sexual en el sistema educativo costarricense, después de varios tropiezos.

Muchos profesionales de la Educación y disciplinas afines, se manifiestan angustiados no solo por el número de colegialas embarazadas, sino por las consecuencias de esa realidad. Sin embargo, a pesar del empeño y las intenciones de educar sexualmente al estudiantado en las instituciones educativas del sistema formal, los resultados no parecen satisfacer las expectativas.

El sistema de Educación Superior, realiza también algunas tareas que atenuan su desvelo frente a la conciencia de la responsabilidad propia en cuanto a la problemática de una sexualidad mal manejada y con graves consecuencias para el país.

Sin dejar de reconocer el esfuerzo de autoridades, grupos y personas ocupadas en desarrollar planes sobre Educación Sexual, es forzoso preguntarse, de cara a la realidad actual, *¿qué ha ocurrido?* Podría pensarse que los desalentadores resultados tras varios años de hablar de Educación Sexual, se deben a que:

1. Existe un aislamiento en la lucha. Cada institución inquieta por hacer algo, lo hace desconectada del trabajo de las otras. La misma ausencia de comunicación se da entre las personas que actúan como agentes de Educación Sexual por funciones inherentes a sus responsabilidades laborales o por iniciativa propia.
2. Los ejecutores de los programas, talleres, y actividades tienen temores implícitos no superados a la hora de educar o de ofrecer instrucción sobre sexualidad.
3. El énfasis se hace en la genitalidad, en el sexo, consiguiéndose únicamente el aprendizaje de nombres de los órganos reproductores, en el mejor de los casos, y de su fisiología.
4. Se utilizan metodologías de muy bajo rendimiento, por falta de fundamentación teórica o por la dinámica de las mismas.
5. La familia no interviene adecuadamente en la Educación Sexual de sus miembros.
6. El sistema se apropió del concepto y lo manipula. Véase cómo la publicidad de artículos sobre sexualidad, se relacionan más con sexo, pregonando la idea de Educación Sexual, lo cual conduce a que cualquier cosa puede llamarse Educación Sexual. Se utiliza el concepto en beneficio del comercio y de intereses particulares creados, que distorsionan los aspectos fundamentales.
7. No existe, para la llamada Educación Sexual, un *marco filosófico-ético* que le dé sustento sólido, quedándose la idea de Educación en una pretendida transmisión de conocimientos que no alcanzan más nivel que el de la información, sin llegarse a un aprendizaje que trascienda a la esfera espiritual de la sexualidad humana, núcleo central de lo que verdaderamente es Educación Sexual.

Las razones de la aparente ineficacia de lo actuado en Educación Sexual, podría explicarse con una sola de las variables anteriores, la combinación de algunas o todas ellas, pues no son exhaustivas ni excluyentes.

Muchas veces, al observar el vocabulario utilizado por la población en lo tocante a sexo o en el mejor de los casos a sexualidad; al analizar las ideas expresadas no solo en las conversaciones triviales, que explícita o implícita-



mente involucran lo sexual, sino en conversaciones más formales sobre el tema; al examinar lo disfuncional de las relaciones interpersonales en cuanto al área de lo sexual, no puede menos de pensarse si no en un fracaso total, sí en una frustración personal y colectiva producida por la ineficacia o muy pobre rendimiento de lo considerado hasta ahora como Educación Sexual.

Es posible que se deba investigar sobre las hipótesis mencionadas en este escrito, para explicar los inadecuados logros de lo actuado en Educación Sexual; sin embargo, parece ser hora de pensar e intervenir en términos de *Educación para el Amor*.

El Amor creó al ser humano, a la persona. Fuimos engendrados por el Amor, en el Amor y fue en Él, que se nos dio la potencialidad para compartirlo y participarlo. Es entonces el Amor, el marco trascendente de la sexualidad humana y el sexo una de las formas de expresión de la sexualidad y trascendentemente del Amor.

En este entendido, es absolutamente imposible dejar de referirse a Dios. No en vano, se define a Dios como el Amor. Dios es Amor. Es de ese Amor de donde surge, en el espacio infinito, el ser humano, la persona, usted y yo, como un ser singular, original e irrepetible. Se hace necesario aclarar que cualquiera que sea la concepción de Dios, como poder superior, que la persona posea, resulta difícil desvincularla de la idea del Amor. Sea que se Le considere como una energía, como una fuerza, como un principio, pareciera que el concepto, de alguna manera, involucra una presencia constante, vitalizadora, acompañante, en suma, amorosa.

Aunque en la sociedad actual, y probablemente la de todos los tiempos, reconocer esta verdad, constituye un enorme riesgo, sobre todo en los **medios académicos** y específicamente en aquellos que se preocupan por lo científico. Expresarse en la dirección apuntada, conduce a un juicio riguroso con la condena propia de no cumplir con los cánones positivistas de causa efecto, de la experimentación científica, de la demostración estadística, de estar lejos de lo cuantitativo, del principio de que lo tangible es lo válido. No en vano personas dedicadas a la ciencia, se declaran ateos. En la revista **Conozca Más**, año 9, número 9, se lee en la página 5:

La comunidad científica nunca ha destacado por su fervor religioso, pero los últimos datos recogidos en Estados Unidos muestran que la espiritualidad vive una crisis entre los investigadores de primera línea de ese país: un 72 por ciento se declaró ateo, lo que sumado al 21 por ciento de los que se dicen agnósticos, deja a los creyentes en una tasa residual del 7 por ciento. Estos resultados fueron obtenidos por Edward Larson, del Departamento de Historia de la Universidad de Georgia, luego de realizar una



Es necesario un cambio profundo de mentalidad, demandante de voluntad y esfuerzo, para trabajar lo relacionado con la sexualidad humana de manera trascendente, es decir dentro de los parámetros del Amor. Sólo así, tendrá sentido el concepto de Educación en el área específica de la Sexualidad.

encuesta entre los quinientos diecisiete físicos, biólogos y matemáticos de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos.

Léida esta cita, y al pensar en el número de pseudo-científicos, seguramente mayor, podría incrementarse el miedo de ser catalogado como acientífico, si un plan o programa se plantea como Educación para el Amor, considerando el Amor como el Marco de los principios filosóficos y éticos de la sexualidad y del sexo. Una proposición dentro de estos lineamientos, demanda mayor estudio y análisis, porque entonces ya no se trata

de una enseñanza y aprendizaje de nombres anatómicos y hechos fisiológicos sin sustento.

El temor al riesgo, mencionado anteriormente, puede impulsar a los planificadores y ejecutores del plan o programa a optar por el facilismo que encierra el continuar haciendo lo mismo, es decir, enseñando qué es pene, qué es vagina y simplemente dibujando condones en la pizarra como medida preventiva de las enfermedades de transmisión sexual.

Adviértase cuán seria es la situación, que el mismo **Cuarto Informe del Estado de la Nación** (1997), al exponer sobre los problemas que afectan a la niñez y específicamente a los adolescentes, asegura,

Un problema que afecta a esa población es el embarazo. En el primer semestre de 1997, casi el 20.0% de los nacimientos fueron de madres adolescentes. **En la raíz de este fenómeno está la incapacidad de la población adulta –incluyendo a muchos educadores– para tratar EL TEMA DE LA SEXUALIDAD, pese a la existencia de guías y textos educativos al respecto.** (p. 44).

Es necesario *un cambio profundo de mentalidad*, demandante de voluntad y esfuerzo, para trabajar lo relacionado con la sexualidad humana de *manera trascendente*, es decir dentro de los parámetros del Amor. Sólo así, tendrá sentido el concepto de Educación en el área específica de la Sexualidad.



No puede comprenderse de manera integral que la sexualidad y el sexo se ejecutan como forma de dar y recibir, amar y ser amado/a, es decir como ejercicio del amor, si únicamente se piensa y conoce lo anatómico-fisiológico. Dar y recibir, amar y ser amado(a), implican necesariamente una relación. En este sentido, Buscaglia (1993), expresa: "Solo he querido poner de relieve que la sexualidad es una parte vital de la relación pero no es la única, ni tampoco la demostración de afecto más importante" (p. 147). Reafirma este autor, la importancia de la sexualidad y del sexo, sin ignorar que el asunto tiene una profundidad mayor a lo meramente físico.

En la relación de que se habla en el párrafo anterior, una relación de amor, debe implicar necesariamente, la opción resuelta y decidida por ambas personas, por el respeto entendido como una aceptación incondicional. Lo de incondicional, no quiere decir que los límites quedan borrados, no. Por el contrario, los límites se reafirman, precisamente por tratarse de un respeto marcado por la incondicionalidad de relacionarse, con la firme creencia de que la otra persona es única, singular e irrepetible. Al efecto, el Dr. De Mezerville (1999), dice:

Solo los individuos que reflejan una disposición abierta para aceptar a los demás tal y como son, establecen relaciones suficientemente maduras como para permitir que las otras personas se desarrollen libremente y asuman la responsabilidad principal por sus propias vidas. (p. 104).

El respeto incondicional, constituye un pilar a construir mediante una adecuada Educación para el Amor, y ésta debe considerar, además, lo expuesto por Erich Fromm en su libro **El Arte de Amar**, cuando asegura (1990) "...el amor es un arte", (p. 16) y que "El primer paso a dar es tomar conciencia..." (p.16) de semejante verdad, observando que todo arte requiere de una teoría y de una práctica las cuales deben dominarse, por lo que afirma: "Sólo llegaré a dominarlo después de mucha práctica, hasta que eventualmente los resultados de mi conocimiento teórico y los de mi práctica se fundan en uno, mi intuición, que es la esencia del dominio de cualquier arte". (p.17).

En su reflexión particular, quien lee este documento, puede concluir que es *absolutamente indispensable* que los planes de estudio y los programas de curso en la educación formal deben transformarse y comenzar a *educar para el Amor*. Sin embargo, no se trata de un cambio en los papeles, sino de una *conversión del corazón y la mente* de quienes educan.



1. Cómo educar para el amor

Es muy probable que el lector(a), se haya planteado la pregunta ¿Cómo educar para el Amor? Tal cuestionamiento resulta de importante validez, aunque al mismo tiempo, puede entenderse que no hay una fórmula o manera única de hacerlo. Se requiere analizar el contexto en el que tal educación se piensa realizar, contemplando los factores culturales, etarios, económicos y otros contingentes.

Si bien no se puede señalar una única forma válida, y no es intención de este artículo hacerlo, si se pueden sugerir algunos principios y estrategias generales para facilitar la educación que nos ocupa.

En primer lugar, debe partirse del principio de que el hogar es el fundamental grupo social en el que el niño(a) inicia su proceso de desarrollo, lo cual implica que es ahí donde debe comenzar el proceso educativo para el amor.

El/la bebé, debe ser objeto de muchas y abundantes muestras de amor. Básicamente, debe tener resueltas sus necesidades. Sin embargo, la satisfacción a estas necesidades básicas debe acompañarse de una forma que implique afecto. La madre puede resolverle la necesidad de alimento, amamantando a la criatura en un acto mecánico. Le mostrará su ternura, su dignidad de persona que acompaña el acto, haciéndole sentir que está con él, acariciándolo, arrullándolo, permitiéndole mamar a su ritmo y diciéndole, verbalmente, cuánto le ama.

Si la figura del padre existe, también él deberá tomar parte en los momentos de alimentación, del baño, del descanso, junto a la madre, permitiendo que el hijo(a) asimile la corriente de cariño existente entre los progenitores.

Las demostraciones de afecto, verbales y no verbales, entre la pareja le envían al niño un fuerte mensaje de amor. Si tal conducta se mantiene a lo largo del desarrollo evolutivo del (la) infante, es seguro que la base de la educación para el amor se establece.

A lo largo del desarrollo evolutivo, el amor debe ser demostrado verbal y kinésicamente entre los miembros de la pareja, y el de ella en conjunto y de cada miembro de la misma por separado, debe permear el crecimiento físico, mental, intelectual y emocional de los niños(as), adolescentes y jóvenes adultos.

Para los niños, el momento de irse a la cama, en condiciones normales, constituye una excelente oportunidad para comunicarse con mucha intimidad con papá, con mamá o con los dos simultáneamente. Sentarse al borde de la cama, una caricia en la frente o un asir la mano traviesa de día y ahora aquietada por el silencio de la noche, más un cuento corto leído o inventado, en el cual el amor es el núcleo, hace mágico el momento y sumamente educativo.

Con los más grandes, preadolescentes y adolescentes, leer y comentar historias, anécdotas, ver alguna película para luego analizarla, sobre todo en los



aspectos que atañan al amor y la sexualidad, según las escenas vistas, son actividades formativas y que fortalecen los lazos de unión.

Crear algunas canciones, poesías, pequeñas obras de teatro en las que también los núcleos temáticos tengan que ver con el amor y sus diferentes formas de expresión, son actividades educativas en el sentido que nos ocupa y, además, tanto en la casa como en la escuela, favorecerían gozosas vivencias facilitadoras de una importante interiorización del profundo sentido del amor y de la sexualidad.

El comentario y análisis de algunas noticias, sobre todo positivas en lo que respecta al asunto del amor, mediante la técnica de trabajo en equipos para producir mucho en breve tiempo, generarían, no solo conocimiento sino una mayor profundización del mismo. Aun la discusión de noticias o artículos que en alguna forma constituyan la negación del amor o la distorsión de la sexualidad, reafirmarían los aspectos positivos, si el análisis y debate son adecuadamente guiados.

Utilizar el juego creativo, los elementos que se tienen a disposición, y que tangiblemente permiten hacer abstracciones sobre el tema del amor y la sexualidad, requieren de la iniciativa y de algún planeamiento tanto de los progenitores como de los educadores del sistema formal y no formal. Y para finalizar, ha de comprenderse una vez más que no se trata de ejecutar acciones o planes sin antes, y durante el proceso educativo, haberse convertido al Amor.

Referencias

Buscaglia, L. (1993). *Amar a los demás*. Buenos Aires: EMECÉ

De Mezerville, G. (1999) *Ejes de salud mental. Los procesos de autoestima, dar y recibir afecto, y adaptación al estrés*. Edición preliminar. San José: Universidad de Costa Rica.

Fromm, E. (1990) *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.

